

## Identidades y desencuentros de la Argentina.

Aportes desde la Geografía Cultural.

Hugo Capellá Miterrique (Compilador).

Serie Monografías y Compilaciones del Instituto de Geografía de la UNLPam N° 1, ISSN N° 1850-3985, Soporte Digital. Santa Rosa, octubre de 2006.

---

“El presente número de *Huellas* se debe ante todo al trabajo de coordinación de la profesora Norma Medus, que propuso la publicación de los trabajos sobre la identidad argentina realizados en el curso de postgrado impartido en la Universidad Nacional de la Pampa, sobre ‘Territorio y cultura’ en el 2005. La buena calidad y originalidad de las contribuciones aportan un complemento al artículo, en curso de publicación, ‘De Buenos Aires a Jujuy: en busca de la identidad argentina’ en Vientos del Norte, Universidad Nacional de Catamarca.

Cuando un extranjero pregunta por la identidad Argentina, parece casi una obviedad, pero de repente, se hace un gran silencio y aparece la duda. Más allá de las palabras y símbolos patrios como la Identidad Nacional, el Himno y la Bandera que se iza en la escuela o los desfiles, encontramos un enorme vacío. Detrás del instrumento de Estado que aporta la forma, se hace difícil encontrar una esencia de la argentinidad. Aparece entonces el primer dilema, pues se dice que Argentina es el crisol de razas, a semejanza del *melting pot* de Estados Unidos de América, haciendo referencia a la gran acogida de inmigrantes sobre todo europeos, desde fines del siglo XIX hasta primer tercio del siglo XX, pero esa dista mucho de una realidad que presenta fuertes diferencias territoriales internas y respecto

a las primeras naciones que poblaron estas tierras (mapuche, qollas, guaraníes, por citar algunas).

La identidad Argentina, como el propio modelo de Estado, fueron creados *ex novo*, como transposición y extensión del modelo europeo, negando sin problema la realidad pasada y territorial del continente americano. A diferencia de otros países, en este caso, el Estado se antepone a la realidad histórica y de sus pobladores y se constituye como armazón protector ante los demás, ante un eventual peligro de invasión francesa, británica o de algún vecino como Chile o Brasil. La herencia europea fue la base del modelo identitario y a su vez la cantera colonizadora, negando así la realidad preexistente autóctona y colonial.

La identidad Argentina no se planteó colectivamente, hasta la última crisis económica. La caída de la clase media de origen europeo, y concentrada en la Provincia de Buenos Aires en su mayoría, provocó un reflujo de los jóvenes hacia los países europeos de origen, que los recibieron, a sorpresa suya, como extranjeros, y fomentó un choque interno entre una clase descendiente de la inmigración europea y el modelo de Estado europeo, impuesto por una oligarquía.

En ese momento se produce un recobro de las colectividades de inmigrantes europeos como refugio identitario, ante un Estado que los usó para implantar un modelo europeo aunque ahora los excluye junto con los pueblos autóctonos y el interior. El modelo de Estado fue impuesto desde la modernidad europea de la ciudad: Buenos Aires, por encima del modelo de Estado, post-colonial y ruralista, del Interior. Argentina, en su 200° aniversario, muestra su juventud y a su vez escribe ya una página

de historia que lleva a una revisión del modelo y superación de problemas de base.

En este sentido, los diferentes aportes pueden agruparse en cuatro líneas. En primer lugar, consideramos los cuatro aportes que aluden al tema de la identidad nacional Argentina desde una óptica de conjuntos. Los artículos de Leduc-Nin y Sardi-Valderrama nos muestran la articulación del sistema de Estado, basado sobre una igualdad frente a los recién llegados que será utilizada a su vez para desarticular las diferencias territoriales, étnicas e históricas preexistentes. El instrumento para realizar esta homogeneización de espacios y gentes se realizará por medio del despliegue de un sistema educativo que ha permitido aplicar el modelo de Estado, como podemos ver en el aporte de Gareis y Silvera. La identidad nacional Argentina viene articulada como decíamos anteriormente, como proyecto *ex novo* y a partir de los conceptos del Estado moderno europeo.

El testimonio del artículo de García-Cossio, apunta a un hecho de la historia reciente de Argentina, vinculada a la memoria colectiva, con el tema de los desaparecidos durante la Dictadura. La contribución se fundamenta sobre el papel de la revisión histórica, para evitar olvidos improcedentes en la memoria colectiva y de la Identidad Nacional. A su vez, ahonda en la importancia simbólica de ciertos movimientos y lugares, como las manifestaciones de las madres, hoy abuelas en la Plaza de Mayo, o aún la declaración de lugar histórico y de memoria, de los lugares donde se practicaban torturas. Ambas autoras apuntan a un aspecto esencial a la hora de construir la identidad, como es la historia común de los habitantes de un país. Las muertes comunes son seguramente uno de los elementos que une más a un pueblo.

En este sentido podría agregarse la cuestión de la Guerra de las Malvinas, como un elemento cohesionador interno, usado como tal por el poder de la época, pero que se refleja hoy con una reivindicación territorial unívoca.

Otros aspectos, como el deporte, y en especial en el caso argentino, el fútbol, serían elementos sociales populares, que participan en la construcción de la identidad Argentina.

El segundo grupo de artículos agrupa tres aportes que reflejan las diferencias de distintas colectividades dentro de ese marco general identitario.

El papel de los pueblos autóctonos ha sido olvidado hasta hace pocos años, así como el del Interior. Ello se refleja en el abandono y desterritorialización del inmenso espacio argentino, de forma paralela a otras partes del mundo como en la parte oriental de Rusia, o en ciertas partes de Australia o Canadá. El artículo de Barinaga aporta una mirada sobre esos espacios que desaparecen, por pérdida de identidades locales o por desregularización de la economía que la estableció (ferrocarriles, zonas mineras, etc.).

El artículo de Folmer aporta una visión de una de las colectividades más emblemáticas y curiosas del territorio argentino. Se trata de un grupo de alemanes de gran tradición itinerante, pues ya habían sido desplazados en Europa, de Prusia hacia Rusia en el siglo XVIII, y de ahí acabaron emigrando a Argentina. Además de la explicación histórica, presenta una interesante reflexión sobre los cuatro pilares sobre los que se asienta la identidad de este grupo, semi-nómada, aunque con una profunda base territorial. Vemos que la identidad pasa, en ese caso, por cuestiones no tan afines a la tierra, que ha ido variando,

sino por cuestiones más de valores y éticas, como religión, libertad y solidaridad. Han sido estos los cimientos que han pervivido y han permitido al grupo sobrevivir en distintos contextos, así como adaptarse a las normas de cada lugar. El aporte de Covas es una ingeniosa reflexión que parte de la propia experiencia y que indaga casi en la identidad desde un punto cercano a la psicología. El caso expuesto responde al de la mayoría de una población Argentina, de orígenes diversos. Los planteamientos sobre las vinculaciones con distintos lazos de sangre (alemanes y mallorquines en este caso) y los que se enmarcan en el lugar, Argentina, nos muestran cómo cada individuo ha tenido que pasar por un proceso de reflexión para asumir y elegir en esta diversidad, hasta asumirla y adaptarla en función de las propias necesidades, intereses y anhelos. Las reflexiones identitarias individuales marcan una constante en el caso Argentino, y forman parte casi de la identidad nacional, pero también reflejan, ante los flujos actuales de poblaciones, los procesos identitarios que se están formulando en la globalización presente. Responden al reto de la multiculturalidad de Argentina, pero a su vez a la del mundo actual.

En el tercer grupo hemos querido reflejar algunos trabajos que tomaban aspectos colaterales de la cultura, como forma de identificación con un espacio específico. Guardan similitudes con las formas de acercamiento al territorio de las colectividades étnicas, pero se enmarcan en un contexto más universal. El artículo de Urquiza y Moreno ilustra el caso del asentamiento de una comunidad menonita en La Pampa. Tras presentar el contexto histórico, nos muestra la forma de asentamiento, así

como los vínculos y diferencias que establece con la realidad circundante Argentina. El relativo aislamiento y fortaleza de identidad dentro del grupo, contrasta ante la inmensidad espacial y diversidad que conlleva el Estado argentino.

Tras la aparente unidad observamos la gran riqueza de casos e identidades a escala regional. El siguiente artículo presenta la realidad de un grupo de música de la denominada cumbia villera. Es un testimonio de la degradación social de la clase media Argentina de origen europea. La denuncia de sus letras se convierte a su vez, como fuera en su día el tango, un emblema de la nueva realidad territorial del espacio del Gran Buenos Aires y que ha sido emulada como un emblema de la identidad en el resto del país. Es un fenómeno de identidad popular propio, que se verá en el tiempo si toma raíces y se ennoblece, como el tango, verdadero ícono de la identidad porteña y por antonomasia de Argentina, al exterior.

En el cuarto grupo, se ha querido hacer mención a la realidad de la identidad a otra escala. En este caso, se han incluido dos artículos que aluden a La Pampa, pero representan a su vez la realidad de un mundo rural e Interior muchas veces ignorado, por cuestiones políticas, dentro del modelo de identidad nacional. Los dos aportes concuerdan con algunos de los trabajos realizados en Jujuy, acerca de la realidad de un mundo rural, más heredero de lo autóctono y de la colonia, que del modelo urbano y europeizante de Buenos Aires. En el artículo de Comerci y Dutto se trabaja a partir de la visión literaria de la Pampa y más específicamente de la parte más árida, donde se ha conservado la esencia más criolla y autóctona. Es justamente en estos valores

del mundo ganadero que se genera la riqueza de la futura Nación Argentina urbana, y representa aún hoy uno de los pocos mitos modernos de la identidad nacional, relacionada con la figura del gaucho.

El artículo de Alfageme, aporta una visión concreta de la identidad regional pampeana, a partir de una interesante reflexión sobre el paisaje propio de estas tierras, entorno al papel del Caltén. En este sentido, el caso pampeano es el ejemplo tal vez más emblemático a escala nacional de la diversidad regional interna de Argentina, muchas veces desconocida por sus mismos habitantes. El Estado, tras imponer el modelo europeo de Buenos Aires, sofocó el potencial poder tradicional del interior, reflejado en la figura de la Pampa, Rosas y un pasado colonial y autóctono.

Los aportes sobre la identidad Argentina nos dan una idea de la riqueza de ideas que existen bajo un mismo lema, tanto a escala nacional, como a escala regional o de colectividades. Los planteamientos de esta joven nación, de dimensiones extensas y gran variedad de pobladores, se enmarcan como veíamos en los debates más actuales de la multiculturalidad. En este sentido el recorrido de identidad elaborado por los argentinos, a pesar de ser silencioso y personal, anticipa una buena predisposición de cara al contexto global actual”. (Comentario del compilador).

## A dos siglos de un viaje.

Luis de la Cruz en la Historia de La Pampa

*María Regina Covas, María Silvia Di Liscia y Mirta Zink (coordinadoras).*

Instituto de Estudios Socio-históricos e Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam, Soporte digital, ISBN 978-950-863-086-5, Santa Rosa, 2006.

“Los relatos de viajeros son, desde hace ya tiempo, una de las fuentes más importantes para la interpretación histórica. El interés por conocer los recursos naturales y las sociedades nativas fue parte de un proceso general de la ciencia occidental en el que participaron actores muy diversos, la mayoría de ellos, munidos de la impronta de la Ilustración. Conocer significaba la posesión simbólica del espacio de ‘ultramar’; su aprehensión científica aseguraba entonces posibilidades futuras de dominación económica y política, en un proceso iniciado en Occidente básicamente por Francia y Gran Bretaña (Pratt, 1997).

Frente a la política de expansión de las potencias europeas, la Corona Española continuó la exploración de su propio territorio, iniciada parcialmente en el siglo XVI, con el objetivo de profundizar su control. Desde la segunda mitad del siglo XVIII, se estimuló la organización de expediciones, orientadas a la fijación de las fronteras interiores de las posesiones americanas, a la exploración del Pacífico y a la seguridad de los principales pasos, al estudio científico de los virreinos americanos y por último, a señalar los límites territoriales externos (Puig-Samper, 1992). El proyecto partió, en el caso de España, de la explotación territorial y comercial con miras a generar mayores índices de inter-